

Cantar, es posible descubrir de este modo el Cantar como una especie de palabra total. Evocando el misterio de la salvación, aunque cubierto de un velo, como un enigma —¿cómo podría ser de otro modo?— habla de la unidad de la humanidad y Dios, al hablar de la del hombre y la mujer; recapitula el origen y el término» (p. 35). En tercer lugar, expone la tradición de la lectura del Cantar: la lectura judía como alegoría del amor de Dios a Israel, y las lecturas cristianas como canto de Cristo y de la Iglesia, y como canto de la perfección del amor en la intimidad del hombre con Dios, e interpretado especialmente como canto de la Virgen María. Finalmente, A. M. Pelletier, exponiendo la significación del libro en nuestros días, aboga, siguiendo de nuevo a Tournay, que se han de mantener los dos sentidos, el del amor humano y el del divino: «la fuerza del Cantar, escribe, está precisamente en conjugar los dos registros: en el equilibrio de las mismas palabras se dicen la verdad de la relación que existe entre el hombre y la mujer y la verdad de la relación entre Dios y el pueblo recreado según su propio corazón» (pp. 57-58).

En esta obra podemos ver tanto una síntesis de los resultados más relevantes de la investigación reciente en torno al Cantar, como una acertada orientación para la lectura de este libro desde perspectiva cristiana. Los testimonios aducidos en los recuadros están perfectamente seleccionados: desde el trozo de poesía egipcia hasta la exégesis de Juan Pablo II. Sin duda contribuirá enormemente, como el conjunto de la colección en que se inscribe, a una formación bíblica seria y actualizada en el mundo católico.

En buena medida, la obra de Pelletier recoge las aportaciones de J. R. Tournay, *Quand Dieu parle aux hommes le langage de l'amour*, Paris 1982, que fue traducida al inglés con el título *Word of*

*God, Song of Love. A Commentary on the Song of Songs*. Ed. Paulist Press, New York-Mahwah 1988, 194 pp. En ella Tournay utiliza un principio hermenéutico que se ha mostrado fecundo en la interpretación de ciertos materiales bíblicos y, en concreto, del libro del Cantar. Se trata de ver en el texto una doble significación, que se delata por detalles literarios inesperados que aparecen en el texto mismo. En el libro del Cantar, Tournay descubre, en efecto, alusiones que apuntan a una significación mesiánica desarrollada en el interior de un poema que canta el amor de Salomón y la hija del Faraón.

G. Aranda

José M. GARCÍA PÉREZ, *San Lucas: Evangelio y Tradición. Sustrato arameo en Lc 1, 39; 8, 26-39; 21, 36; 22, 28-30; 23, 39-43*, Ed. Ciudad Nueva-Fundación San Justino, Madrid 1995, 367 pp. 16 x 24.

La obra es un estudio detallado, en seis capítulos, de los cinco textos indicados en el subtítulo y de la expresión *oikoumene* tan frecuente en el vocabulario lucano. La metodología es muy semejante en todos los casos: se elige una expresión del griego de San Lucas en la que se comprueba que la expresión cobra sentido —o un mayor sentido— si se postula un sustrato arameo debajo del griego de San Lucas. Por contra, desprovisto del significado que tiene la palabra aramea supuesta en la base, la mera expresión griega puede dejar al lector perplejo.

El análisis de los textos es exhaustivo, como corresponde a una tesis doctoral que es lo que está en el origen del estudio. En el examen de cada texto se convocan tanto los elementos lingüísticos —textos del Antiguo Testamento con su traducción al griego de los LXX, literatura targúmica, etc.— como las discusio-

nes modernas sobra la interpretación de la obra de Lucas y de los pasajes en cuestión. El autor avanza siempre con detenimiento, pues para afirmar su hipótesis de que hay documentos arameos detrás del texto de Lucas tiene que descartar otras como la del estilo semitizante de Lucas, etc.

Los textos analizados no son aquellos que tienen una mayor relevancia teológica en Lucas y el autor es consciente de ello. Por eso es importante entender el estudio en los horizontes que se pretenden. La obra será de consulta necesaria para quienes se decidan a hacer una investigación sobre los textos en cuestión; es también una referencia obligada para la traducción. Finalmente, y ésta es una de las pretensiones del trabajo, el volumen constituye un material no desdeñable a la hora de analizar, y de datar, los orígenes de la tradición sobre Jesús o los términos del problema sinóptico.

V. Balaguer

**Josep Oriol TUÑI-Xavier ALEGRE**, *Escritos joánicos y cartas católicas*, ed. Verbo Divino, Estella 1995, 392 pp., 15 x 22, 5.

«Estudiamos en primer lugar —dice Tuñi— el evangelio según san Juan. Se exponen, primero, las cuestiones relativas a su dimensión literaria (cap. I-II). Después nos centramos en su dimensión teológica (cap. III), para concluir con unas páginas dedicadas a las cuestiones abiertas y a la historia de la investigación, que se concreta en la propuesta de una bibliografía específica y de algunos ejercicios» (p. 17). Toda esta parte del manual es una reelaboración con cierta profundidad de una obra de introducción al Evangelio de San Juan, compuesta por el mismo autor, y ya agotada. De ella hicimos una reseña en «Scripta Theologica» 18 (1986) 679-683. En los comentarios a las Cartas Católicas, Xavier Alegre se ocupa de la de Santiago y Tuñi de las demás.

La parte del manual que se ocupa del Apocalipsis ha sido escrita por X. Alegre, que presenta su metodología haciendo notar que «para estudiar, con rigor, el Apocalipsis hay que empezar por su dimensión literaria. Sólo a través de ella podemos descubrir, con un mínimo de objetividad, lo que el autor pretendía decir a su comunidad y, a través de su escrito, a sus posibles lectores. Pero la dimensión literaria no es separable, en un libro religioso, de su dimensión teológica ni de la situación socio-histórica en la cual se originó la obra. Por ello estos son los tres temas que estudiaremos aquí, teniendo en cuenta que se iluminan mutuamente» (p. 214).

Entre las referencias bibliográficas, muy abundantes en todas las partes del manual, pensamos que algunos lectores echarán en falta la alusión a buena parte de las publicaciones en lengua española anteriores a los años sesenta, que apenas se tienen en cuenta. En cambio la bibliografía actual, es mucho más completa.

En conjunto, reconocemos que esta obra alcanza el objetivo que se proponen los autores: presentar una síntesis «actualizada y competente, que ofrece los resultados adquiridos por la ciencia bíblica, así como las líneas actuales de investigación» (p. 11). Ciertamente, se podrían discutir no pocos aspectos puntuales del libro, pero en su conjunto constituye un punto de referencia sustancialmente válido para un primer acercamiento a los escritos joánicos.

A. García-Moreno

**Rinaldo FABRIS**, *Giovanni*, Edizioni Borla, Roma 1992, 1150 pp., 15, 5 x 24.

Se pregunta el A. por la razón de escribir otro comentario al IV Evangelio, cuando tantos se han publicado. Entre los motivos que aduce, me parece interesante señalar que «il metodo storico-